

RESUMEN DE LA CONFERENCIA DE JORDI CANAL EN ESTELLA

La conferencia "**El carlismo y los nacionalismos**" impartida por el Doctor en Historia **Jordi Canal**, este miércoles 5 de noviembre en el Centro de Cultura Fray Diego de Estella, abordó con profundidad la relevancia del carlismo para entender la historia reciente de España. El ponente subrayó desde el inicio que "sin el carlismo no se entiende la historia contemporánea de España", defendiendo la tesis de que este movimiento fue uno de los dos proyectos alternativos surgidos en el siglo XIX para construir el Estado-nación, en oposición al paradigma liberal.

Canal centró su intervención en la compleja relación entre carlismo y nacionalismo, argumentando que no es una simple sucesión cronológica o ideológica, sino una interacción plural y multifacética que atraviesa ciclos de resistencia, adaptación y conflicto. "El carlismo es un movimiento contrarrevolucionario fundamental para entender la historia de España... representó una de las dos visiones posibles para la construcción del Estado-nación español en el siglo XIX, oponiéndose al modelo liberal", señaló.

No solo fue protagonista de las guerras civiles de 1833-1840 y 1872-1876, sino que, tras perder en ambas contiendas, el carlismo se reinventó y pasó a operar políticamente mediante elecciones y propaganda, forjando una nueva dinámica de influencia. Sin carlismo, la historia reciente de España sería incomprensible.

El conferenciante recalcó que muchas visiones reductoras consideran el carlismo como mero sinónimo de violencia o de un pasado apolítico, cuando en realidad este movimiento fue dinámico, versátil y determinante en todos los cambios cruciales de los siglos XIX y XX. "Es indispensable para comprender el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX en España" — insistió Canal. El carlismo, lejos de ser un fenómeno marginal, fue un agente que condicionó política, social y culturalmente la evolución del país.

Jordi Canal introdujo una elocuente metáfora para ilustrar el comportamiento histórico del carlismo: "El carlismo se asemeja a un globo que se hincha en momentos de percepción de peligro revolucionario —como durante la II República— y se deshinchía en periodos de orden y tranquilidad". Con ello, explicó cómo el carlismo fue ganando fuerza ante el miedo a los cambios revolucionarios y, en cambio, perdía tracción cuando se instalaba el orden conservador. Este ciclo de hinchamiento y repliegue revela la capacidad del movimiento para responder a los vaivenes del contexto nacional, explicando por qué su presencia fue oscilante pero constante.

Uno de los puntos más desarrollados fue el desmontaje de la idea—difundida por sectores nacionalistas—de que el carlismo es antecedente directo de nacionalismos vasco o catalán. Canal fue taxativo: "No hay una línea directa y necesaria que conduzca del carlismo al nacionalismo vasco o catalán". Canal subrayó la superposición geográfica de los núcleos del carlismo decimonónico y los modernos movimientos nacionalistas periféricos, especialmente en Cataluña, pero señaló que estas coincidencias son en realidad el reflejo de resistencias sociológicas a la modernización, antes que verdaderas líneas de continuidad ideológica. Así, propuso una interpretación antropológica y sociológica de esta coincidencia geográfica, vinculándola más a una actitud frente al cambio que a una herencia doctrinal. Indicó que Sabino Arana, fundador del PNV, por

ejemplo, abandonó el carlismo antes de crear su partido y llevó sus ideas hacia el integrismo, no hacia una continuidad carlista.

El ponente dedicó también especial atención a la diferencia entre historia crítica y memoria selectiva, condenando la hegemonía de la memoria sobre la historia rigurosa en la España del siglo XXI. “La memoria es una mirada totalmente anacrónica que responde a los intereses del presente y que lo hace desde el mundo mental del presente. Desde el mundo mental del presente es imposible entender a la gente del pasado”. Canal advirtió sobre el riesgo de juzgar el pasado con las categorías actuales y de simplificar la pluralidad histórica en relatos cerrados y maniqueos, invitando a desmontar mitos y evitar el uso político del pasado.

En el turno de preguntas se comentó la dimensión actual del carlismo, y Jordi Canal afirmó que más que un movimiento político de masas, el carlismo puede ser, a día de hoy, un sentimiento difuso o hallarse en pequeños núcleos. Se resaltó la capacidad de reinención del carlismo a lo largo de la historia y la importancia de evitar simplificaciones. Subrayó la necesidad de distinguir el fenómeno carlista histórico del siglo XIX de los nacionalismos actuales, que, pese a las similitudes superficiales, responden a contextos y razones distintas.

Se recordó la frase carlista de “Hemos ganado la guerra, pero hemos perdido la paz”, en referencia a la situación de los carlistas tras la Guerra Civil durante el franquismo. También se pidió que se reconozca el dolor de las víctimas en las filas carlistas durante la transición a manos de la banda terrorista ETA.

Este repaso a la conferencia evidencia la riqueza del análisis realizado por Jordi Canal y el valor de una mirada desmitificadora sobre el carlismo, el nacionalismo y la historia reciente de España. El debate sigue abierto sobre el legado, las continuidades y rupturas de estos fenómenos en la identidad española actual.